

# dosmil30

15 de abril de 2005

Sede vacante  
Juan Grompone

El pontificado de Juan Pablo II llevó al papado más allá de la jefatura de una de las religiones mayores. En los hechos, el Papa se transformó en una figura de importancia política y social para todo el planeta. Yo, como viejo materialista, veo en esto una consecuencia de la globalización más que el resultado de la acción personal de Wojtyla. Por esta razón, el tema de la sede vacante se ha convertido en un motivo de preocupación para todos, creyentes o ateos, cristianos o no. Estas son unas reflexiones personales sobre este interesante punto.

## Breve historia

La imagen que suele evocarse es que el papado es tan eterno como el cristianismo, pero esta idea es equivocada. El papado tiene todas las características de una institución humana y ha evolucionado a lo largo de los siglos. Un primer período ocurre desde el nombramiento de Lino como primer obispo de Roma –en el año 67– hasta el pontificado de Gregorio el Grande. El segundo período se extiende hasta el Cisma entre la iglesia de Oriente y Occidente que ocurre en el 1054. Si bien desde Lino los obispos de Roma son llamados Papas por la iglesia católica, recién después del Cisma son verdaderamente pontífices máximos. El tercer período se extiende hasta la Reforma: las tesis de Lutero son de 1517. El cuarto período se extiende hasta el pontificado de Juan Pablo II. En el presente entiendo que hemos entrado en un quinto período.

El obispo de Roma es una figura que existió desde el siglo I, pero no se la debe confundir con la idea posterior de Papa. La aparición del papado es algo que ocurre gradualmente y que es muy resistido en la cristiandad de Oriente donde se encontraban las primeras iglesias. Con la fundación de Constantinopla y la posterior división del imperio romano se consolidó el poder de las iglesias de Oriente. Al mismo tiempo, el largo predominio de los arrianos en Occidente –cristianos que discrepaban en algunos aspectos de la divinidad de Jesús y en la organización centralista romana; existen hasta la mitad del siglo VI como mínimo– no permitía que el obispo de Roma adquiriera demasiada importancia en la cristiandad. Es por obra de Justiniano, el emperador de Oriente, que

se logra derrotar el poder arriano y consolidar la iglesia de Occidente. Por estas razones, hasta Gregorio I el Grande (590–604) no existe un obispo de Roma con ascendencia importante fuera de Italia.

La iglesia de Occidente experimenta en el siglo VI un cambio revolucionario: la creación de la orden benedictina, inspirada en las organizaciones monásticas de Egipto. Los benedictinos se diferencian de todas las restantes órdenes monásticas de la cristiandad porque en vez de realizar una vida contemplativa, incorporan el trabajo productivo como una parte esencial de la vida monacal: Ora et Labora es la divisa benedictina. Por otra parte, los monasterios benedictinos no poseen una autoridad central y pueden expandirse libremente.

Gregorio I –que era un benedictino– reorganizó la iglesia –el canto gregoriano es una muestra de su obra– y organizó la conquista espiritual del Norte de Europa mediante precisas instrucciones de expansión que da a la orden benedictina. La expansión benedictina, que continuará hasta el siglo XII, creará las bases de la nueva sociedad europea e, indirectamente, le dará un gran poder económico a la cristiandad de Occidente.

Desde los primeros siglos de organización de la cristiandad se planteó la cuestión de la organización. En la cristiandad se identifican dos tendencias opuestas que continúan hasta el presente: una tendencia centralista a concentrar la autoridad y una tendencia no centralista con obispos autónomos e iguales. Oriente nunca fue centralista, Occidente siempre lo fue y esta tendencia se acentuó con la expansión benedictina (lo cual es

una paradoja puesto que los benedictinos era un modelo de organización no centralista). Desde la organización de la cristiandad realizada en tiempos de Constantino, si bien no se aceptaba el predominio de un obispo sobre otro, se reconocían cinco sedes presidida por obispos patriarcas, que ejercía una autoridad moral debido a la importancia de su diócesis. Las cinco sedes eran Constantinopla, Roma, Alejandría, Antioquía y Jerusalén. Desde la fundación de Constantinopla –la nueva Roma y capital del imperio romano de Oriente– hasta el Cisma del siglo XI, Constantinopla fue siempre la sede principal y también desde siempre Roma le disputó este título.

Con el aumento del prestigio del obispo de Roma, la polémica por la conducción de la cristiandad se agudiza. En el octavo concilio ecuménico –realizado en Constantinopla en 869– la división entre la iglesia de Oriente y la de Occidente –entre Constantinopla y Roma– ya no tiene retroceso. A partir de este momento, la querrela aumenta y hay un largo período en el cual no hay concilios ecuménicos por esta razón. En 1054 ocurre el Cisma. Por cierto que estos cuatro siglos de disputa por la organización adoptan el aspecto de una discusión teológica acerca de la divinidad de Jesús, pero todas las polémicas en la cristiandad se presentan como disputas teológicas. Finalmente, la iglesia de Occidente consagra la centralización y la iglesia de Oriente continúa, hasta el presente, descentralizada. Se la conoce como iglesia Ortodoxa, lo cual pone en evidencia que la iglesia de Occidente es la verdadera disidente. La iglesia de Occidente es la única religión mayor que posee un pontífice máximo. Esto no ocurre ni entre los Protestantes, ni en la iglesia Ortodoxa de Oriente, ni en el Islam, ni en el Judaísmo, ni en el Budismo para citar algunos ejemplos.

Con el Cisma se consagra la organización jerárquica en la iglesia Occidental. Así es que el obispo de Roma pasa a ser la figura jerárquica de todo Occidente. Con este motivo se debe institucionalizar el mecanismo de su elección, ahora convertido en Papa, pontífice máximo. Los obispos de la iglesia primitiva eran elegidos por cada comunidad. Cuando el cargo adquirió más importancia –por crecimiento de la comunidad– participaban otros obispos en la elección. En algunos períodos el obispo era elegido por el poder civil o militar. Una vez ocurrido el Cisma, es el Colegio de los Cardenales quien elige al pontífice máximo. Nicolás II (1059–1061) es el primero designado por este colegio elector. El número de cardenales creció continuamente a medida que la iglesia occidental se expandía. El poder religioso, político y social del papado creció continuamente hasta el momento en que se desata la Reforma y ocurren

nuevas divisiones en la cristiandad que le quitan poder al Papa. De esta manera se llega a los tiempos contemporáneos, en que el Papa pierde todo poder territorial bajo Pío IX (1846–1878) cuando se disuelve el Estado Pontificio y el Papa se refugia en el Vaticano por todo dominio temporal. Comienza así la época reciente del papado.

### **Wojtyla y la sucesión**

La proximidad de la muerte del Papa hace difícil que se expresen otra cosa que elogios. Creo que se debe intentar una valoración que prescinda de las pasiones del momento de modo de poder separar logros y aspectos negativos de su pontificado. Entre sus logros creo que se debe señalar:

- El uso de los medios de comunicación como medio de acercar el papado a los creyentes y al público en general.
- Su pacifismo demostrado en diversas ocasiones.
- Su oposición al capitalismo salvaje que repitió en diversas ocasiones.
- Sus esfuerzos por acercar a las diferentes religiones.
- Su honestidad intelectual en reconocer el error cometido en el caso Galilei y otros errores de la iglesia.

Por el contrario, los principales puntos negativos son:

- Su apoyo evidente al Opus Dei y su rechazo a los Jesuitas.
- Su tradicionalismo pertinaz (celibato sacerdotal, negativa a más participación de la mujer, desproporcionado número de canonizaciones).
- Su férreo centralismo del poder.

Hoy, con la proximidad de su muerte, se llega a grandes exageraciones como llamarlo Grande –sólo León y Gregorio han sido llamados Grandes– o pedir su santificación inmediata. Hay quien sostiene que la acción de Wojtyla –y no sus problemas internos– es la principal causa de la implosión del comunismo. Otros llegan a considerarlo el Papa más importante de la historia. Creo que el principal aporte de Juan Pablo II ha sido comprender el papel de la globalización y adoptar una actitud positiva ante ella y su principal carencia consistió que el nuevo liderazgo que posee el Papa exige una actitud más liberal, de otra manera este liderazgo espiritual desaparecerá rápidamente.

En estos días hay una euforia por especular acerca de la elección del Papa. Lo interesante son las diferentes metodologías que se proponen. La sabiduría popular romana duda de esto, establece el carácter imprevisible de quién será el próximo Papa y dice sobre el cónclave: el que entra Papa sale cardenal. No puedo considerar todas las pro-

puestas que hoy se hacen, solamente me referiré a las que me parecen más curiosas.

Comencemos por las profecías, para todo existen profecías. En este caso se ha popularizado recordar las descripciones de San Malaquías, un monje irlandés del siglo XII, que las escribió nada menos que en el monasterio de Claraval de San Bernardo. Su descripción de los Papas está condensada en 112 breves frases latinas y comienzan con el Papa Celestino II (1143–1144). A partir de esta profecía se obtienen dos resultados. El primero, es que el próximo Papa será el penúltimo porque la lista se termina (según como se haga la cuenta). El segundo resultado es que la descripción del próximo Papa es: De Gloríae Olivae (gloria del olivo). Claro que interpretar qué es el olivo es un gran problema y puede hacer referencia tanto a un monje benedictino, a un emisario de la paz o alguno de la zona del Mediterráneo (como el cardenal Piovanelli que viene de la Toscana y su padre cultivaba aceitunas).

En el mundo global, para predecir al Papa global también hay técnicas globales. Hay más de media docenas de sitios de Internet que recogen apuestas acerca de quién ocupará la sede vacante. Una sencilla búsqueda me ha mostrado que los papables con probabilidad mayor a un décimo, según cinco lugares de apuestas diferentes, en orden de mayor a menor probabilidad son: Dionigi Tettamanzi (Italia), Francis Arinze (Nigeria), Oscar Rodríguez Madariaga (Honduras), Joseph Ratzinger (Alemania) y Claudio Hummes (Brasil). Prácticamente todos los sitios coinciden, excepto alguno que coloca primero a Arinze, el cardenal negro. Si el Papa electo no está entre estos cinco candidatos, entonces deberíamos aceptar que los criterios del Colegio de Cardenales son diferentes que la opinión pública o los del mercado.

Finalmente, están los analistas políticos y los “especialistas” en el Vaticano. Esgrimen diversos argumentos y se podrán verificar por su resultado final. Entre ellos están:

- El Colegio de Cardenales está formado por 170 cardenales designados por Juan Pablo II y solamente 13 por Paulo VI, luego el elegido será un cardenal próximo a Wojtyła. Es un argumento pragmático.
- Un análisis parecido dice que el nuevo Papa será italiano puesto que los italianos son el grupo mayor en el Colegio. Este argumento ahora es menos fuerte que en la elección anterior, donde notoriamente no fue así. Sin embargo hay un italiano a la cabeza de las preferencias de la opinión pública.
- La estructura que triunfa no se cambia, dice una vieja regla política, luego se espera que el

nuevo Papa sea un pastor popular y antiliberal. Este razonamiento continuista está muy alineado con el primero.

- América Latina tiene la mayor cantidad de fieles, luego el Papa debe provenir de esta región. Esto no parece ser un argumento sino una expresión de deseos similar a la que expresó Lula o el presidente de Honduras. Al menos Hummes y Rodríguez Madariaga están entre los preferidos por los apostadores.

Por muy respetables que sean todos estos argumentos, yo prefiero seguir otra línea de razonamiento.

### Una visión dialéctica

Yo no quiero agregar otra metodología u otra predicción. Mi enfoque es otro: ¿qué Papa creo que se debe designar? Este análisis es una expresión de deseos pero también se apoya en la idea de un papado para un mundo globalizado.

Si algo nos enseña la historia de la iglesia católica es su enorme estabilidad en el tiempo. El pontificado romano ha superado las más diversas vicisitudes históricas: el imperio romano, su caída, el feudalismo europeo, el Cisma, la Reforma o el capitalismo. Por esa razón tengo la convicción que también superará la etapa del capitalismo global con todos los nuevos desafíos que se presentan.

¿De donde proviene la singular estabilidad de la Iglesia? Sin duda de su capacidad para renovarse. Hemos visto cómo el papado se ha transformado a lo largo de los siglos. Estoy convencido que el mecanismo que emplea es del movimiento pendular. Al igual que las sociedades democráticas –cuya estabilidad depende de la rotación de la orientación política– la estabilidad de la iglesia católica también depende de esta rotación. A un largo período de una tendencia debe seguir otro de una tendencia opuesta. Los romanos, que son muy afectos a los proverbios, han decantado una idea sobre la sucesión del Papa que me parece muy acertada y que establece una dialéctica de contrarios: a un Papa gordo sigue uno flaco. Veamos cómo funciona esta idea.

En la historia papal hay dos estilos de pontífices: existen Papas intelectuales y Papas de acción. Unos se ocupan principalmente de la doctrina, de la organización, de las ideas; los otros son pastores, políticos, predicadores. Así por ejemplo, Gregorio el Grande era un obispo de acción: su obra principal fue organizar la evangelización del Norte de Europa. León el Grande (440–461) persuadió personalmente a Atila para que no saqueara a Roma. Alejandro VI (1492–1503) redactó bulas que repartieron el Nuevo Mundo entre España y Portugal. Pío IX que defendió con las armas el

Estado Pontificio. Por el contrario, Gregorio XIII (1572–1585) era un intelectual, un científico, reformó el calendario y apoyó a la astronomía. León XIII (1878–1903) estableció las bases de la doctrina social de la iglesia con su encíclica *Rerum Novarum*. Juan XXIII (1958–1963) inició la modernización de la iglesia.

Los Papas también pueden ser clasificados por otros atributos: centralista como Juan Pablo II o no centralista como Pablo VI (1963–1978); modernizador como Juan XXIII o tradicionalista como Pío X (1903–1914); y otros muchos. Creo que todos los atributos son válidos y luego de un período prolongado de una tendencia debe seguir la tendencia opuesta, de otra manera la iglesia no mantiene el necesario equilibrio que le da estabilidad.

Veamos los últimos pontífices. Pío XII era un intelectual, Juan XXIII un pastor; Pablo VI otro intelectual; Juan Pablo I tuvo un pontificado breve pero posiblemente fuese un pastor y Juan Pablo II es, ante todo, un pastor. Según esta secuencia, pienso que la iglesia debe elegir un Papa intelectual y debería ser opuesto –y no continuador– a Wojtyła en otros atributos: más cerca de los jesuitas que del Opus Dei; modernizador; tal vez no europeo. Se necesita, por ejemplo, que se dé un mayor papel a la mujer en la iglesia. También –si se desea avanzar en la unificación del cristianismo– se necesita un fino teólogo que logre superar las antiguas polémicas que dividieron a Oriente y Occidente o que dividieron a Católicos y Protestantes. Pero también, si se desea reunir al tronco abrahámico de las religiones, será necesario dar grandes pasos teológicos para acercarse al Judaísmo y al Islam. Además se deberá modificar la organización centralista que hoy existe y abandonar la pretensión de pontífice máximo. Es otra paradoja –Chesterton disfrutaría con esta idea– que sea el centralismo lo que permite que la iglesia Católica sea artífice del proceso de acercamiento entre las diferentes religiones. Estas acciones pueden ser muy importantes con una perspectiva de futuro.

En resumen, creo que la estabilidad que el Catolicismo experimentó en el pasado y la perspectiva que tiene hacia el futuro exigen que, contra todos los propósitos, el Colegio de Cardenales no elija a un continuador de Juan Pablo II, sino exactamente todo lo contrario. En unas semanas lo sabremos.

Juan Grompone es ingeniero y escritor.